Los retos de la región para proveer servicios educativos de calidad

Producir más información •

 Desarrollar instrumentos para identificar y distinguir con precisión a los alumnos indígenas y afrodescendientes.

 • Caracterizar las necesidades y las condiciones educativas de estos alumnos. Reconocer la diversidad cultural

• Reconocer la diversidad cultural más allá del ámbito constitucional.

• Superar las brechas generadas por la falta de reconocimiento de la diversidad cultural. Reducir la desigualdad

 • Desarrollar programas para eliminar la desigualdad y la marginación de la población indígena y afrodescendiente.

• Asegurar la participación de las poblaciones en las definiciones metodológicas y de sus propias perspectivas respecto a su identidad étnica y cultural.

 • Rediseñar los criterios de distribución de recursos para buscar una mayor equidad en el trato a las poblaciones más vulnerables. Incrementar los servicios educativos

 • Incrementar los servicios educativos de forma proporcional al tamaño de la población infantil indígena y afrodescendiente. Hacer efectivo el derecho a la educación

 • Asegurar que todos los niños: acudan a las escuelas, tengan aprendizajes significativos, alcancen la escolaridad obligatoria y accedan a mayores oportunidades para seguir estudiando.

• Garantizar condiciones de calidad del servicio educativo.

 • Desarrollar contenidos culturalmente pertinentes de la educación, que respondan a necesidades locales.

 • Enseñar en lengua indígena y en español.

 • Recuperar valores, conocimientos y prácticas locales. • Usar nuevas tecnologías.

Sólo la educación puede salvar nuestras sociedades de una posible disolución, violenta o gradual. Jean Piaget.

Es difícil pensar en la educación como la conocemos hoy sin detenernos en Jean Piaget.

Nacido el 9 de agosto de 1896, en Neuchâtel, una ciudad de la parte francófona de Suiza, Jean fue un niño con un pensamiento científico muy precoz; a los 15 años ya había publicado sus primeros trabajos (¡de malacología, la rama de la zoología que estudia los moluscos!) en revistas de gran circulación. Según el propio Piaget, estos estudios, por prematuros que fueran, resultaron sin embargo muy útiles para mi formación científica; además, funcionaron, podría decir, como instrumentos de protección contra el demonio de la filosofía. Gracias a ellos, tuve el raro privilegio de entrever la ciencia y lo que representa antes de sufrir las crisis filosóficas de la adolescencia. Haber tenido la experiencia precoz de estos dos tipos de problemática constituyó, estoy convencido, el móvil secreto de mi actividad posterior en psicología (Piaget, 1976).

La teoría de Piaget Albert Einstein dijo que el descubrimiento de Piaget era “tan simple, que solamente un genio habría podido pensar en ello”. La teoría 32 Un poco de historia Red de las etapas de Piaget describe el desarrollo cognitivo de los niños. Este desarrollo implica cambios en el proceso cognitivo y las habilidades. Según Piaget, el desarrollo cognitivo temprano implica procesos basados en acciones, y luego progresa a cambios en las operaciones mentales.

Los niños más grandes no sólo piensan más rápido que los más pequeños, sino que hay diferencias tanto cualitativas como cuantitativas entre el pensamiento de unos y otros.

Piaget propuso cuatro etapas del desarrollo cognitivo:

1 Etapa sensorio motora: del nacimiento a los 2 años. Durante esta etapa, los bebés adquieren el conocimiento por medio de experiencias sensoriales y manipulación de objetos. En este punto de desarrollo, la inteligencia del niño consiste en exploraciones sensoriales del mundo. Piaget creía que el desarrollo de la permanencia del objeto, el entendimiento de que los objetos continúan existiendo incluso cuando no pueden verse, era un elemento muy importante en esta etapa. Mediante el aprendizaje de que los objetos son entidades separadas y distintas y que tienen una existencia propia fuera de la percepción individual, los niños pueden empezar a asociar nombres y palabras a objetos.

 2 Etapa pre operacional: de los 2 a los 7 años. En esta etapa, los niños aprenden mediante juegos simbólicos (fingen beber de una copa, comer con un objeto parecido a la cuchara o representar varios papeles sociales), pero todavía tienen dificultades con la lógica y con el punto de vista de otras personas. También a menudo se les dificulta entender la idea de constancia. Por ejemplo, si se les da un trozo de plastilina dividido en dos partes iguales —una como bola compacta y la otra aplastada para que tenga una forma circular y plana—, y se les da la opción de elegir un pedazo para jugar, los niños en etapa pre operacional probablemente elijan el segundo, ya que la forma plana se ve más grande, aunque los dos pedazos sean del mismo tamaño.

3 Etapa de las operaciones concretas: de los 7 a los 11 años. En esta etapa de desarrollo los niños comienzan a pensar de manera más lógica, aunque su pensamiento puede ser muy rígido. Suelen tener dificultades con conceptos abstractos e hipotéticos; se hacen menos egocéntricos y comienzan a pensar acerca de cómo otras personas pueden pensar y sentir. Los niños en la etapa de las operaciones concretas también comienzan a entender que sus pensamientos son exclusivamente suyos y que no todo el mundo necesariamente comparte sus reflexiones, sentimientos u opiniones.

4 Etapa de las operaciones formales: de los 11 a los 12 años en adelante. La etapa final de la teoría de Piaget implica un aumento en la lógica, en la capacidad de utilizar el razonamiento deductivo y en la comprensión de las ideas abstractas. En esta etapa, la gente se vuelve capaz de ver varias soluciones posibles a los problemas y pensar de forma más científica sobre el mundo que les rodea

Otro concepto es el de asimilación, que es el proceso para recibir información nueva en nuestros esquemas ya existentes. Este proceso es un tanto subjetivo, ya que tendemos a modificar ligeramente las experiencias y la información para que encajen con nuestras creencias preexistentes. En el ejemplo anterior, ver a un perro y denominarlo perro es un caso de asimilar al animal en el esquema de perro del niño. Otra parte de la adaptación implica cambiar o alterar nuestros esquemas existentes a la luz de nueva información. A este proceso se le conoce como acomodación, e implica la modificación de los esquemas existentes o ideas como resultado de nueva información o nuevas experiencias. Durante este proceso también se pueden desarrollar nuevos esquemas.

Piaget creía que todos los niños tratan de encontrar un equilibrio entre la asimilación y la acomodación. A medida que se experimentan las etapas de desarrollo cognitivo es importante mantener el equilibrio entre la aplicación de los conocimientos previos (asimilación) y el cambio de comportamiento para tener en cuenta los nuevos conocimientos (acomodación). Por medio de este proceso de equilibrio alcanzamos un nivel superior de funcionamiento mental y pasamos de una etapa a la siguiente.

Piaget y la educación El enfoque de Piaget sobre el desarrollo cualitativo tuvo un impacto importante en la educación, y ha tenido gran influencia en el desarrollo de la política educativa y la práctica de la enseñanza.

Estas estrategias incluyen proporcionar un ambiente de apoyo, usar las interacciones sociales y la enseñanza entre pares, y ayudar a los niños a ver falacias e inconsistencias en su forma de pensar. Según Robert Slavin (2005), un influyente psicólogo estadunidense que ha analizado sistemas educativos y académicos, hay cuatro principales implicaciones en la enseñanza extraídas de la teoría de Piaget: 1 Un enfoque en el proceso de pensamiento de los niños, no sólo en sus productos. En lugar de limitarse a comprobar que existe una respuesta correcta, los maestros deben hacer hincapié en la comprensión del estudiante y el proceso que se utiliza para obtener la respuesta. 2 El reconocimiento del papel crucial de la participación auto iniciada y activa de los niños en las actividades de aprendizaje. En una clase piagetiana se anima a los niños a descubrirse a sí mismos por medio de la interacción espontánea con el medio ambiente, en lugar de la presentación del conocimiento ya digerido. 3 Una reducción del énfasis en las prácticas destinadas a hacer que los niños piensen como adultos. Esto se refiere a lo que Piaget denomina la “pregunta americana”, que es “¿cómo podemos acelerar el desarrollo?” Su creencia es que tratar de acelerar el tránsito de los niños a través de las etapas puede ser peor que no darles ninguna enseñanza. 4 La aceptación de las diferencias individuales en el progreso del desarrollo. La teoría de Piaget afirma que los niños pasan por las mismas etapas de desarrollo, aunque, lo hacen a un ritmo diferente. Debido a esto, los maestros deben hacer un esfuerzo especial para organizar las actividades del aula para individuos y grupos de niños, y no para todo el grupo.

La meta principal de la educación, según Piaget, es crear hombres y mujeres que sean capaces de hacer cosas nuevas, no simplemente de repetir lo que otras generaciones han hecho; personas que sean creativas, inventoras y descubridoras. La segunda meta de la educación es la de formar mentes críticas que puedan verificar y que no acepten todo lo que se les ofrece (Piaget, 1983). Otra de las máximas principales y una que ha tenido muchísimo eco en la educación actual es que “una verdad aprendida no es más que una verdad a medias mientras que la verdad entera debe ser reconquistada, reconstruida o redescubierta por el propio alumno” (Piaget, 1950). Se propone una escuela en la que el alumno experimente activamente para reconstruir por sí mismo lo que ha de aprender.

No se aprende a experimentar simplemente viendo experimentar al maestro o dedicándose a ejercicios ya totalmente organizados: sólo se aprende a experimentar probando uno mismo, trabajando activamente, es decir, en libertad y disponiendo de todo su tiempo.” Jean Piaget, 1949

El buen maestro: entre lo deseable y lo posible\*

el primer paso para emprender la tarea de observar aulas es reconocer que son complejas”. Estos autores citan una obra clásica de Philip Jackson (1968) que desmontó muchos mitos sobre la enseñanza y ofreció evidencias que muestran que se trata de una tarea difícil (Good y Brophy, 2008, p. 2).

A medida que los propósitos de la educación cambian, del aprendizaje de datos y habilidades básicas, al desarrollo de competencias de pensamiento y desempeño de alto nivel, cambian también las concepciones de lo que los maestros necesitan saber y poder hacer (p. 761).

La enseñanza necesaria para que los alumnos aprendan cosas simples consiste en un trabajo de nivel técnico que se pueden evaluar con preguntas de opción múltiple o listas de cotejo para observar conductas simples; una tarea profesional requiere formas de evaluación más complejas.

Dificultad de la evaluación de la enseñanza La observación del trabajo docente por directores y supervisores podía bastar para evaluar prácticas docentes simples, pero ha mostrado ser insuficiente para evaluar el quehacer profesional que se requiere hoy de los maestros. Tras revisar estudios realizados de 1920 a 1990, Peterson (2000) concluye que “las correlaciones entre los puntajes con que los directores califican a los maestros y medidas directas de su efectividad se ubican alrededor de cero” (pp. 19-20); es decir, la evaluación de maestros por directores y supervisores no ha funcionado.

La evaluación formativa es hoy parte central de los enfoques pedagógicos constructivistas, según los cuales 44 Eje central Red Mayo-agosto 2016 Eje central 45 el propósito más importante de la función de evaluar no es valorar el aprendizaje alcanzado al final de un ciclo como satisfactorio o no, sino contribuir a que las metas de aprendizaje se alcancen, al dar al docente y a los estudiantes una retroalimentación que, por su oportunidad y riqueza, les permita orientar mejor sus esfuerzos.

¿Qué es un buen maestro? El punto de partida de una evaluación es definir el estándar contra el que se deberá comparar la realidad para decidir si es adecuada o no. Para evaluar a los maestros, se debe partir de una definición clara de lo que se entenderá por buen maestro, lo que se puede hacer a partir de resultados (un buen maestro es aquel cuyos alumnos muestran altos niveles de aprendizaje), o a partir de los procesos (un buen maestro es uno cuyas prácticas docentes son adecuadas). Una definición del Departamento de Educación de Estados Unidos dice que un maestro efectivo es aquel cuyos estudiantes avanzan al menos un grado en un año escolar, y uno altamente efectivo, aquel cuyos estudiantes alcanzan un avance entre un grado y grado y medio en un año escolar (Potemski, et al., 2009, p. 3)

Para apreciar si un maestro cumple con sus obligaciones no hacen falta pruebas ni protocolos de observación sofisticados, sino directivos con competencia y autoridad.

Muchos maestros y maestras del país tienen deficiencias serias, y algunos no cumplen con sus obligaciones más elementales, pero hay otros que se parecen al docente imaginario descrito antes. Unos justifican que se tomen medidas severas, pero creo que la mayoría espera y merece apoyo.

Si queremos una mejor educación debemos evitar descalificaciones injustas y buscar consensos alrededor de posturas bien sustentadas y que tengan en cuenta la dificultad de la tarea.

Las etapas de la evaluación Para la educación básica, la Evaluación del Desempeño Docente consistió en cinco etapas:

 1. Informe de cumplimiento de responsabilidades profesionales, en el cual el director de la escuela evalúa el cumplimiento de las tareas básicas del docente

 2. Expediente de evidencias de enseñanza, por medio del cual los trabajos de los alumnos sirven al docente para argumentar las decisiones que toma en el ejercicio de su función

. 3. El Examen de Conocimientos y Competencias Didácticas, que evalúa conocimientos y competencias didácticas de los maestros, mediante la resolución de situaciones hipotéticas

. 4. La planeación didáctica argumentada, con la cual el docente presenta un análisis y argumentación de su trabajo en el aula. 5. Para los profesores de inglés de educación básica, se agregó un examen de dominio de este idioma.

¿Qué dificultades enfrentan los alumnos y qué resultados y beneficios deja esta propuesta sistemática de la evaluación? Al aplicar una evaluación sistemática como ésta, los alumnos experimentan un cambio en la concepción de la evaluación en la que se piensa que quien evalúa es el profesor, y que es el único que determina calificaciones o decide si un trabajo está bien o mal hecho.

elaboran de manera conjunta instrumentos de evaluación basados en los aprendizajes esperados, con lo que se posibilita la reflexión sobre qué tanto se ha avanzado, cuáles son las debilidades y fortalezas, y qué cambios deben hacer los propios alumnos con el objetivo de mejorar sus estándares de calidad en el aprendizaje y en la producción de sus trabajos.

El desafío más grande es cambiar la idea entre los estudiantes y también entre muchos profesores de “que el docente es el que evalúa y califica”. También lo son el manejo sistemático de todos los rasgos que se contemplan en la evaluación de acuerdo a la normatividad vigente, de los enfoques actuales de la evaluación, así como el uso de las TIC para optimizar los tiempos y organizar mejor la evaluación sistemática a través de hojas de cálculo.

Actitudes ante la diversidad en el aula La diversidad se identifica de manera creciente en los planteles educativos y en los espacios formativos para docentes, en los cuales se escuchan comentarios que reflejan resistencias ante los cambios implicados por la atención educativa a la diversidad, por ejemplo: • “Sí, tengo algunos niños que parecen indígenas, pero no sé si sean o no.” • “Pero ¿para qué identificamos a los niños indígenas si no les vamos a dar la educación que merecen en su lengua y en su cultura? No tenemos maestros que hablan su lengua, ni materiales en su lengua.”

En los salones de clase pueden encontrarse distintos tipos de diversidad: étnica, cultural, lingüística, de género, de capacidades, religiosa, de origen familiar o de nacionalidad, y todas ellas merecen ser consideradas para una adecuada atención educativa.

Abordar la educación desde el enfoque intercultural no significa iniciarse en un nuevo programa, sino analizar la realidad y pensar la educación desde una nueva perspectiva.

A partir de la identificación de la diversidad, el docente puede proporcionar una educación pertinente: recuperar en su práctica cotidiana las características y capacidades individuales, y los conocimientos culturales y experiencias de vida de sus alumnos; favorecer actitudes de colaboración, e incidir en la distribución física de los espacios del aula, de manera que le permitan una interacción positiva y un intercambio.

Intercultural efectivo. Puede aprovechar la flexibilidad del currículo para adaptarlo tanto a las características de sus estudiantes como al contexto, y proponerse la diversificación de las formas de enseñanza en clase, el desarrollo de estrategias para fortalecer la cultura y la lengua de la comunidad, y el impulso al conocimiento, el reconocimiento y la valoración de otras expresiones culturales y lingüísticas. En síntesis, puede dar oportunidad a todos los niños de tener experiencias positivas en relación con la diversidad.

La educación intercultural se orienta a las siguientes acciones: • Ofrecer una educación de primera calidad sin discriminación ni desigualdad. • Alcanzar el bilingüismo oral y escrito. • Valorar la cultura propia que prepare para abordar relaciones interculturales. • Ofrecer una educación que posibilite el conocimiento de la pluralidad cultural nacional. • Valorar y respetar lo diferente. Reconocer el enriquecimiento personal y cultural resultado de la interacción entre culturas diferentes. • Convertir a la escuela en un espacio para todos. Posibilitar la expresión cultural diversa. • Aprovechar la pluralidad cultural como ventaja pedagógica en la que todos aprenden de todos. Abordar la educación desde el enfoque intercultural no significa iniciarse en un nuevo programa, sino analizar la realidad y pensar la educación desde una nueva perspectiva. Para su puesta en marcha se definen tres ámbitos: ético, epistemológico y lingüístico (CGEIB, 2014: 26 y 27).

Es necesario que los docentes promuevan en los estudiantes valores como la igualdad, la equidad, la justicia, la solidaridad y la democracia, a fin de que 90 Poniéndose al día Red se practiquen en la escuela. Los puntos de partida serán el conocimiento y la valoración de sí mismo, así como el fortalecimiento de la identidad cultural de los alumnos. La comprensión de que no hay personas superiores ni otras con menor valor es fundamental para la interculturalidad; para ello, se sugiere: • Propiciar el razonamiento moral por parte de alumnos y alumnas. Utilizar la técnica de los dilemas morales. Decidir y actuar de acuerdo con criterios propios formulados a partir del análisis crítico de la realidad. • Desarrollar habilidades para el diálogo, la capacidad de escuchar opiniones diferentes a la propia, la expresión de las ideas y la confrontación de diferentes puntos de vista, para llegar a acuerdos. • Fomentar actitudes de colaboración y apoyo entre pares. Crear un ambiente de apertura y aceptación en la escuela, de manera que todos asistan con gusto y alegría, y se sientan satisfechos. • Establecer y aplicar de manera conjunta con los alumnos normas claras y justas. Flexibilizar la organización del trabajo en el aula de manera compatible con la vida social y cultural de las familias. Por ejemplo, tomar en cuenta que algunos de ellos deben participar en tareas y celebraciones comunitarias.